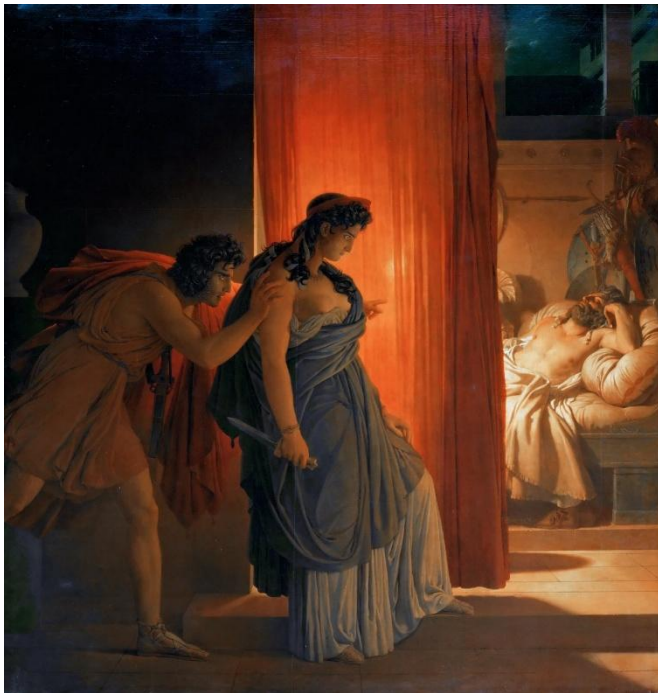


PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

CLITEMNESTRA



Clitemnestra duda antes de matar al durmiente Agamenón es una obra pictórica realizada en 1817 por el artista neoclásico francés **Pierre-Narcisse Guérin**, y se halla en el **Museo del Louvre**, en **París**. Fue un encargo del rey **Luis XVIII** de Francia para decorar su palacio en **Versalles**. Al considerarse violenta y sanguinaria para ser expuesta en un lugar público, fue retirada y permaneció en la colección privada de la familia real durante mucho tiempo. Se trata de un tema mitológico recogido en la *Ilíada* y que forma parte de los acontecimientos de la **guerra de Troya**.

Pierre-Narcisse Guérin fue un pintor, dibujante y litógrafo francés, influenciado por el arte antiguo y los ideales de la Revolución francesa, inscrito en la **Academia Real de Pintura y Escultura de París** desde 1785, discípulo de **Nicolas-Guy Brenet** y **Jean-Baptiste Regnault**: ambos influirían en su estilo, de contornos definidos, y en la temática de sus obras. Gran admirador de **Nicolas Poussin** y de **Jacques-Louis David**, su gusto por la Antigüedad clásica le hizo recurrir en muchas ocasiones a la mitología como

fueron fuente de inspiración para sus pinturas. Aseguró la transición hacia el **Romanticismo** posterior, como demuestra el hecho de que entre sus discípulos se encuentren artistas como **Théodore Géricault** o **Eugène Delacroix**. En 1875 debutó en el **Salón de París**. Permaneció cuatro años en Roma, desde allí visitó Nápoles y las ruinas de Pompeya y Herculano. Al volver a París realizó algunas obras que ensalzaban la figura de **Napoleón** y siguió tratando temas mitológicos de forma muy teatral. A partir de 1815 se dedicó a la docencia, convirtiéndose en director de la **Academia de Francia en Roma**. Cuando regresó a su ciudad natal, París, **Carlos X** le concedió el título de **barón** y fue nombrado oficial de la **Legión de Honor**.

La composición de la obra que nos ocupa es impresionante, una fuerte diagonal divide la pintura en dos partes y la cortina en el centro la dota de una incertidumbre que no hace sino acentuar la tensión por el momento dramático que está a punto de desencadenarse. Mientras el **rey Agamenón** duerme, es acechado tras la cortina por su esposa **Clitemnestra**, con un cuchillo en la mano derecha y una mirada que delata el inmenso odio que siente hacia el **rey de Micenas**. Está acompañada por su amante **Egisto**; el artista realiza una captura psicológica del personaje muy precisa, hasta el punto de presentarlo como el instigador del macabro crimen que está a punto de suceder. **Clitemnestra** es representada como una heroína, decidida a cometer un crimen, una reina fuerte y poderosa, no como la sumisa esposa de un rey adúltero y tirano que asesinó a su propia hija **Ifigenia**.

De gran claridad y precisión en las formas de los personajes, la descripción de los detalles es meticulosa, sobre todo en la armadura de Agamenón y en las vestimentas. El colorido es sobrio, contribuyendo a crear un **clima de tensa calma y acusado dramatismo**. Con independencia del simbolismo o la técnica, lo más interesante y novedoso de esta pintura es el **tratamiento de la luz** que realiza **Guérin**. Reflejada con distintos matices de color, la podemos interpretar dando sentido a un acecho nocturno para cometer el acto delictivo o simplemente con un cariz de seducción. La realidad es que el artista consigue una **excelente composición lumínica** no superada por otras obras sobre este mismo tema. No se muestra la fuente de luz sino la luz en sí, en el plano principal no hay luz, solo penumbra, pero es suficiente para ver la intención de **Clitemnestra**. Mas allá de lo que nos cuente la leyenda, el artista la reinterpreta y busca **resaltar la duda**, detiene la acción en un momento preciso, el de **la elección**, siendo este un sabio mensaje ilustrador de la mitología helénica: el poder de tomar las decisiones adecuadas, el valioso mensaje de que aún queda tiempo de cambiar nuestra elección. Sabemos que el asesinato se culminó, también que él no era un modelo de hombre, pero a ella pertenecía la decisión final; el artista nos muestra que siempre hay un instante para dudar y tomar la decisión adecuada, y ese instante puede determinar nuestro destino.

En definitiva, esta obra de **Pierre-Narcisse Guérin** combina la técnica y la belleza estética con una historia dramática (descrita en el mito inferior) y llena de simbolismo. La conjunción de todos estos elementos hace que la obra no deje indiferentes a los amantes del arte, la cultura y la mitología.

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

Clitemnestra (Κλυταιμνήστρα, “famosa pretendiente”) es hija de **Leda**, que estaba casada con **Tindáreo**, el rey de Esparta. La noche en que **Zeus** (o Júpiter) se unió a Leda metamorfoseado en **cisne**, Leda también se unió a Tindáreo; tras la gestación, Leda puso un **huevo** (o dos) del que nacieron dos pares de gemelos: **Cástor** y **Clitemnestra**, con paternidad atribuida al mortal Tindáreo, y **Helena** y **Pólux**, hijos de Zeus.

Clitemnestra se casó primero con **Tántalo**, el hijo del rey de Micenas **Tiestes**, pero **Agamenón** mató a su marido y al hijo de ambos. Perseguido por los **Dióscuros** Cástor y Pólux, Agamenón fue obligado a casarse con Clitemnestra, que se mostró reacia a aceptar como marido al asesino de su esposo y de su hijo recién nacido. La unión con Clitemnestra, iniciada con el doble crimen, estaba maldita, como vamos a ver. Con Agamenón, que se había convertido en el **rey de Micenas**, Clitemnestra tuvo un hijo, **Orestes**, y dos hijas, **Ifigenia** y **Electra**, que abordaremos en nuestra próxima entrega. A veces se añade como hija a **Crisótemis**.

Cuando la flota griega de más de mil naves estaba reunida en el puerto de Áulide sin poder zarpar rumbo a Troya por la ausencia de vientos favorables, el adivino **Calcante** proclama la necesidad del **sacrificio de Ifigenia**, condición que **Ártemis** (o Diana) había impuesto para que cesara la calma chicha, ya que la diosa estaba enojada contra Agamenón porque en una cacería había matado una cierva y se había jactado diciendo que ni Ártemis sería capaz de hacerlo tan bien. Entonces Agamenón, el rey de reyes de la expedición griega, urde un engaño: manda al astuto **Odiseo** (o Ulises) en busca de su esposa y de su hija, que se habían quedado en Micenas, con el pretexto de casar a Ifigenia con el joven **Aquiles**. Prepara el sacrificio de su hija en secreto, ocultando su depravado proyecto a su mujer. Una vez inolada **Ifigenia**, el rey envía a Clitemnestra a Micenas, donde ella rumiará ideas de venganza contra su esposo. Se la tenía guardada, y con razón.



Durante la ausencia de Agamenón en los diez años que duró la guerra de Troya, Clitemnestra primero le fue fiel, pero luego **Egisto**, primo de Agamenón e hijo incestuoso de **Tiestes**, habido de su hija **Pelopía**, se enamoró de ella y no cesó de cortejarla hasta que ella sucumbió convirtiéndolo en su amante, impulsada por el deseo de vengarse de su marido por haber dado muerte a su hija Ifigenia, o tal vez por celos, ya que conocía las relaciones de su esposo con la cautiva **Criseida**. Egisto pasó a ser el dueño y señor del palacio de Agamenón y fue quien maquinó el asesinato de este cuando regresó de Troya. En las versiones más antiguas de la leyenda, las de los poemas épicos, Clitemnestra es un simple testigo, no participando en el asesinato, que es obra exclusiva de su amante Egisto. Pero en los trágicos, ella se convierte en su cómplice, e incluso acaba siendo la ejecutora del crimen dándole muerte con su propia mano. Prepara para él un vestido cuyas mangas y cuello están cosidos y que le deja indefenso cuando sale del baño purificador y trata de ponérselo. Ello le permite asestarle el golpe mortal sin riesgo. En este magnífico cuadro del británico **John Collier** vemos a la altiva Clitemnestra tras haber cometido el asesinato con un hacha de doble filo chorreante de sangre.

Celosa, Clitemnestra mata igualmente a **Cassandra**, la hija del rey troyano Príamo y de Hécuba, que en el reparto de las cautivas le había correspondido a Agamenón. En su odio, Clitemnestra llega incluso a perseguir a sus propios hijos habidos de Agamenón: manda encerrar a Electra en un calabozo, y habría dado muerte a Orestes si el niño no hubiese sido sustraído por su preceptor y enviado lejos de Micenas.

Siete años después Clitemnestra, junto con su amante Egisto, será inolada por su propio hijo **Orestes**, que impulsado por su hermana Electra vengaba así el asesinato de su padre. A causa de este crimen pronto Orestes se volvió loco, perseguido por las **Erinias**, las diosas vengadoras de los parricidios. Orestes será juzgado en el **Areópago** y su absolución, tras el voto decisivo de **Atenea** (o Minerva) después de un empate a seis votos entre los miembros del jurado, implica el fin de la maldición que pesaba sobre la familia.



El **complejo de Clitemnestra** se define como la propensión a la infidelidad “vengativa” o “lesiva” por parte de algunas mujeres dentro del matrimonio, con objeto de dañar al cónyuge. En algunos hombres se da un comportamiento análogo al de las mujeres con complejo de Clitemnestra, aunque en las sociedades patriarcales la infidelidad masculina ha sido, secularmente, mejor tolerada.